

La Acción Católica y la política

ACASO le parezca al lector innecesaria, por obvia, la reiteración de algunos conceptos que tienen, a estas fechas, sobrados motivos para haber echado raíces en la mente de todos. Distinguir de nuevo entre acción católica y acción política, ¿no es repetir lo que sabe todo el mundo? Y, sin embargo, he aquí que la reciente pastoral colectiva del Episcopado portugués dedica el segundo y más extenso de sus apartados a esta cuestión, y he aquí que en los textos pontificios y en los episcopales de todos los países se encuentra abordado repetidas veces el tema para insistir en lo mismo y casi con las mismas palabras.

Este solo hecho nos marcaría a nosotros el camino: hacernos eco repetidamente de lo que la Jerarquía eclesiástica considera oportuno repetir. Si a esto se añade que no podemos menos de advertir por cuenta propia las confusiones lamentables en las que incurre mucha gente, refiriéndose a la Acción Católica casi como si se tratase de algún partido político, se comprenderá que aprovechemos toda oportunidad que se nos brinda para insistir en la aclaración de ideas que importa se hallen bien definidas. Y la importante pastoral colectiva de los prelados portugueses ofrece la ocasión en tal forma que, a nuestro entender, exige el comentario.

LA Acción Católica se propone los mismos fines que la Iglesia. Es un conjunto de organizaciones de seculares que pretende la difusión y la defensa de los principios católicos en la vida individual, familiar y social bajo la directa y total dependencia de la Jerarquía. "Tales organizaciones dice la pastoral colectiva del Episcopado portugués no pueden, pues, sin confundir la misión espiritual de la Iglesia con la misión temporal que pertenece al Estado, identificarse con un partido político, ni su acción con una acción política: son diferentes los fines, el objeto y los medios de acción."

En la Acción Católica forma el católico su conciencia para proceder como tal en la vida privada o en sus actividades públicas, pero la Acción Católica, que "formará católicamente a los ciudadanos, no asume las tareas que a éstos les incumben como tales porque son de otra naturaleza". Es evidente que en la medida en que la Acción Católica forme buenos cristianos, conscientes de sus derechos y de sus deberes en la sociedad, estará formando buenos ciudadanos. Según su vocación o sus posibilidades esos ciudadanos desempeñarán un papel más o menos notorio en la comunidad, pero lo que hagan en este servicio suyo al bien público, según lo entiendan, no será ya en manera alguna Acción Católica. De la Acción Católica pueden salir grandes políticos y grandes gobernantes, pero la Acción Católica ni es política ni puede gobernar.

ACASO un residuo de aquellos viejos criterios decimonónicos, según los cuales la política es siempre neutra y el católico se limita al recinto cercado por los muros del templo, sea lo que induce a una confusión, en la que si hay que admitir que unos incurren de buena fe, tampoco puede dudarse de que es fomentada adrede por quienes no dejan de advertir la importancia que tiene para la Iglesia y para la patria la presencia de católicos sólidamente formados en la dirección de los negocios públicos. Nuestra aclaración de ideas no podrá destruir nunca las confusiones intencionadas, pero sí podrá evitar, tal vez, que se les forme coro y se las difunda con inconsciencia.

La Acción Católica—decía nuestro cardenal primado en su discurso de marzo del 57 a la Acción Social Patronal—en todas las ramas y en los movimientos especializados dentro de cada rama, forma hombres, y los forma no sólo para actuar dentro de la Acción Católica..., pero para obrar también fuera de la Acción Católica, primero con el ejemplo en la vida individual, profesional, familiar, que pueda servir de modelo, y luego interviniendo en los organismos públicos fuera de la Acción Católica."

Por dos veces repite el primado, en un párrafo corto, la palabra "fuera". La confusión de buena fe resulta imposible.